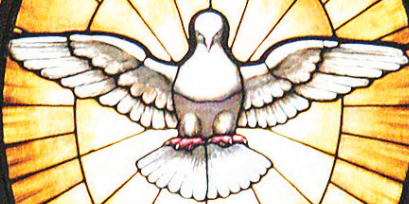


ABUNDIO GARCÍA ROMÁN

Nº 29
FEBRERO 2008



Clausura Centenario

FUNDACIÓN
Abundio García Román



Actos celebrados durante el Año del Centenario

Ha transcurrido un año lleno de emociones y de encuentros con hermanos a los que no veíamos hace tiempo. La celebración del Centenario de nuestro inolvidable don Abundio ha servido para, de nuevo, sentirnos unidos en torno a un proyecto común de futuro, a una oración propia, pidiendo a nuestra Madre que *“la caridad más heroica y la unidad más apretada nos hagan acreedores al triunfo”*. Eso ha sido el deseo de todos cuantos desde la Fundación nos embarcamos en la difícil tarea de programar y llevar a cabo los actos del Centenario.

Como todos recordáis, el 14 de diciembre de 2006 nuestro querido don Antonio Algora, Obispo-Prior de Ciudad Real, en el templo de Santa Teresa y Santa Isabel, testigo durante muchos años de la “Novena de las Estrellas”, abrió los actos del Centenario. Estamos convencidos que el espíritu de don Abundio, a pesar de ser contrario a estos homenajes, nos miraba con indulgencia por el motivo del acto: nuestro cariño hacia él.

Dos días después, Jaraicejo, patria chica de don Abundio, situado al pie del puerto de Miravete, a una veintena de kilómetros de Trujillo, en la provincia de Cáceres, nos abrió fraternalmente sus brazos y nos llenaba de atenciones, brindándonos su apoyo y colaboración para llevar a cabo los actos programados. Como dijo en su presentación el presidente de la Fundación: *“Creo que nuestras venidas a Jaraicejo se han transformado como en una especie de ritual. Sabemos que hemos de venir aquí para festejar “algo” de don Abundio. Una vez es para anunciar la apertura de su Proceso Diocesano; otra, la de dedicar una placa que conmemore su bautismo en la capilla donde está instalada la Pila Bautismal; otra, la de festejar la concesión del Ayuntamiento de otorgar el nombre*

de don Abundio a la calle en donde nació, allá en los principios del pasado siglo. Y en todas nuestras visitas el pueblo de Jaraicejo se ha volcado hacia nosotros. Nos habéis abrumado con vuestras atenciones y detalles. Qué decir de las ayudas en materia de locales que vuestro Ayuntamiento nos facilita para albergar nuestras actividades, así como de los sabios consejos y recomendaciones que don Sabino, vuestro párroco, nos hace una y otra vez para que no falle nada”.

En el mes de febrero, la tradicional Semana de Doctrina y Pastoral Social, en su XVI edición, estuvo dedicada al Siervo de Dios. Con el título de “Abundio García Román, un sacerdote para el mundo del trabajo”, los conferenciantes brindaron a los asistentes una completa y documentada exposición sobre la vida y la obra del Siervo de Dios, Sin duda alguna, una de las mejores manifestaciones sobre la figura de nuestro fundador: *“un sacerdote que vivió entregado a la tarea de descubrir nuevos horizontes que se negaban a las clases sociales más humildes”*.

El Centro de HH. T. de Logroño nos acoge con su tradicional espíritu fraterno, en el mes de abril. Y allí, con la presencia del obispo don Juan José Omella, aprovechando la celebración de las Jornadas de Estudio organizadas por el Consejo Nacional, la Fundación transmite a los asistentes la necesidad de continuar el camino proclamado por don Abundio en sus momentos finales: **“Presencia, presencia en el mundo del trabajo”**

En el mes de junio, teniendo como marco el Seminario Conciliar de Madrid y bajo la presidencia de don Fidel Herráez Vega, obispo auxiliar de Madrid, la Fundación presentó el libro y el documental titulados “Abundio García Román,



un sacerdote para el mundo del trabajo". El libro es un volumen de 488 páginas, incluido en la colección "Maestros Espirituales Cristianos", de la editorial Monte Carmelo, prologado por don Antonio Algora Hernando, y donde a través de la perspectiva de José Sánchez Jiménez, Juan María Laboa Gallego, Luis María Torra Cuixart, José Damián Gaitán de Rojas, y Juan Carlos Carvajal Blanco, que indagan, escudriñan y analizan los escritos del Siervo de Dios, se ofrece a los lectores una amplia visión, detallada y concisa, sobre el pensamiento apostólico-social de don Abundio, así como su propia espiritualidad y su entrega al sacerdocio. El documental, en soporte "DVD", refleja, con imágenes de la época, las distintas fases y aspectos de la vida de don Abundio. Desde Jaraiacejo a Madrid, recorriendo las distintas facetas que la prolífica actividad de don Abundio, en sus variados aspectos, ejerció a lo largo de sus años, para finalizar con su enterramiento en el lado derecho del altar, su lugar de oración, en la capilla del Centro de HH. T. de Madrid, calle de Raimundo Lulio, 6. La duración del documental es de cuarenta minutos. En este mismo acto, celebrado el día 23, la Fundación entregó los premios a los trabajos seleccionados por el Jurado del Certamen Literario convocado bajo el lema "El derecho del trabajador y la dignidad del trabajo".

El día ocho de octubre se inauguró la Exposición conmemorativa sobre la vida y la obra del Siervo de Dios. El Centro de Madrid, una vez más, colaboró con la Fundación para llevar a cabo esta iniciativa, tan ambiciosa como esperanzadora, con la que se quiso recordar a unos y enseñar a otros la figura de don Abundio. Jorge López Sánchez, Fidel Segovia Ramos y José Luis Sánchez fueron los encargados de plasmar esta iniciativa, en la que contaron con la inestimable colaboración de Antonio López y Juan González, así como del personal de Portería del Centro de Madrid y la entrega incondicional de un numeroso grupo de colaboradoras y colaboradores de la Fundación y de diversas Hermandades.

A lo largo de cuatro salas, tituladas "EL sacerdote", "El hombre", "La humildad" y "La Oración", además de setenta y cinco paneles con su correspondiente texto explicativo, se han plasmado en imágenes y documentos, algunos inéditos, la vida y la obra del Siervo de Dios. Desde Jaraiacejo, a su ingreso en el Seminario y su posterior ordenación sacerdotal. Desde su primer destino pastoral en Entrevías, a la persecución religiosa habida en la República, pasando por su encarcelamiento en distintas prisiones hasta su "exilio" en la Legación de Noruega. Desde su vuelta como profesor al Seminario a la creación de las Hermandades del Trabajo. Desde la expansión de las HH. T. por España y América hasta el Vaticano II. Desde la transición española hasta su fallecimiento.

La Exposición ha sido llevada a cabo con cariño, ilusión y entrega por parte de todos cuantos han colaborado para su realización. La asistencia ha sido numerosísima, tanto que hubo que prorrogarla hasta el día 30 de noviembre. En el libro de firmas, habilitado para que los asistentes reflejaran su opinión, nos hemos encontrado con elogios y parabienes de toda clase con los que han querido opinar sobre el trabajo realizado. Estamos orgullosos de todo cuanto han reflejado en sus escritos, y queremos traer a estas líneas un breve comentario que, por su sencillez y grandeza, resume a nuestro juicio el espíritu que nos impulsó a montar la Exposición: **"Se nota que está hecha con mucho amor"**.

En el mes de octubre, días 12, 13 y 14, coincidiendo con la celebración del Encuentro Nacional, el Centro de Valencia, con su habitual hidalguía, nos brindó la oportunidad de, en un franco diálogo, exponer diversos temas relacionados con la Fundación y su compromiso como depositaria de los escritos de y sobre don Abundio y de nuestro trabajo como agentes de divulgación de los mismos. Contamos con la presencia, siempre grata y cariñosa, del arzobispo de Valencia, don Agustín García Gasco, que desde

su época de obispo auxiliar de Madrid nos distinguió con su afecto.

Por invitación de la Permanente del Consejo Nacional la Fundación acudió el pasado día 15 de diciembre a El Espinar, con motivo de la celebración de su XCI Consejo, donde de nuevo se habló de los trabajos y proyectos para el futuro de la Fundación.

Hemos dejado para el final, por su importancia, el acto celebrado el día 14 de diciembre, en el que el cardenal Rouco Varela, acompañado por el obispo-Prior de Ciudad Real, la casi totalidad de los Consiliarios de las Hermandades de España y un numeroso grupo de sacerdotes, entre los que se encontraban dos Vicarios de Madrid, clausuró, en la parroquia de Santa Teresa y Santa Isabel, los actos del Primer Centenario del Siervo de Dios. La asistencia fue masiva, pues los afiliados, colaboradores, militantes y dirigentes de las Hermandades, así como familiares y amigos de don Abundio, llenaron el espacioso templo.

En la presentación del acto, el presidente de la Fundación hizo una breve reseña de los actos celebrados durante el año, así como de la participación de las HH. T. de España y América en los mismos. Agradeció la ayuda recibida por parte de todos, especialmente al Consejo Nacional y al Centro de Madrid. Refiriéndose al Proceso, manifestó que *"Estábamos a la espera de recibir de la Santa Sede el Decreto de Validez del Proceso, que según palabras del Postulador, padre Fernando Rojo, se recibiría probablemente a principios del año 2008"*.

En su homilía, el cardenal Rouco Varela, entre otras cosas, dijo: *"Recordamos como un sacerdote de los años treinta entiende la problemática obrera de esos tiempos complicados, y lo hace de una forma humana y sacerdotal. Don Abundio, y otros sacerdotes, quisieron solucionar estos problemas desde el Evangelio, que tenía en cuenta lo que era el hombre, el trabajador a la luz de Dios, redimido por Jesús, hijo de*

Dios, con una perspectiva que va más allá del tiempo..." "El dolor del mundo obrero era patente. Se vivía una ruina moral y espiritual, al igual que la había económica y social en las juventudes de ese tiempo. Don Abundio pone en marcha las Hermandades, un movimiento apostólico obrero singular, con unos perfiles propios, y anclado y metido en la vida de la Iglesia en medio de ese momento complicado, y lo hace de forma que conllevaba compromisos, como estar en las empresas, en los círculos del trabajo, pero nunca con el arma del odio o la amenaza. Eran hombres jóvenes que se dejaban guiar por Jesús, como una vía auténtica y salvadora. El que ama dignamente no va a ser injusto, porque desde la caridad llega también la justicia."

Finalizado el Año del Centenario, y con él todo lo que nos ha mantenido durante este tiempo en puestos de vanguardia, la Fundación vuelve a sus posiciones normales: al quehacer diario, a la preparación de publicaciones y a la edición de los Boletines Informativos, así como a la celebración de las Semanas Sociales. A seguir siendo un punto de encuentro entre los que eran y los que son; a acoger a cuantos se acercan a nosotros con el propósito de acompañarnos en la tarea de propagar el acervo apostólico-social de don Abundio, pues así cumplimos uno de nuestros objetivos principales, reflejado en nuestros Estatutos, artículo 4, b: *"Promover la reflexión y la divulgación acerca de la proyección práctica que don Abundio García Román, sacerdote y fundador de las Hermandades del Trabajo, dio a la Doctrina Social de la Iglesia y a la evangelización del mundo del trabajo"*.

Para finalizar, gracias de corazón por todos los apoyos recibidos para que el Centenario haya sido lugar de encuentro y de eclosión fraterna, donde se ha manifestado el amor hacia don Abundio y hemos ratificado nuestro compromiso de llevar a Cristo al mundo del trabajo.

Fundación Abundio García Román
Febrero 2008



TESTIMONIOS SOBRE EL SIERVO DE DIOS **ABUNDIO GARCIA ROMAN**

Los originales de los Testimonios que a continuación se transcriben se encuentran depositados en los Archivos de la Fundación. Sus autores, que no han declarado como testigos en el Proceso de Canonización del Siervo de Dios Abundio García Román, han tenido a bien escribirnos dándonos a conocer su opinión sobre la vida y la obra de nuestro Fundador, reflejando en ellos el cariño y la admiración que le profesaban. En números sucesivos continuaremos con su publicación.

M.ª P. de la Guía
Madrid

“Conocí a don Abundio en el año 1952, estando junto a él hasta el día de su fallecimiento. Mi primer campo o tarea apostólica fue en la capilla, allí fue donde estuve más en contacto con él; durante quince años, día tras día, fue calando en mí todos sus valores humanos. Para mí fue un padre, al mismo tiempo que



perfeccionaba mi alma en responsabilidad espiritual y apostólica. Era sencillísimo y muy confiado, nunca revisó nuestro quehacer, se fiaba de nuestra responsabilidad. Siempre le vi flexible, comprensivo, nunca pensó que su Obra era la mejor; aplaudía y alababa a otras. Chorrea aceite y bálsamo por todas partes. Todo lo dejaba en manos de Dios. Tened Fe, nos decía. Dad al Señor un voto de confianza. Fe grande. Confianza sin límites. Fue toda su vida en esta línea. Tanta insistencia en la oración me hacía sentirme incómoda el día que no podía hacerla.

Su afán evangelizador era su, mira hasta en el lecho de muerte repetía “la expansión, salid afuera”. Dejó huella por donde pasaba, todo el mundo le añoraba. Nunca se conformó con lo que teníamos, siempre nos inculcaba que observáramos los signos de los tiempos. Era sencillísimo, humilde, no apegado a nada. Le resbalaba todo lo que le pudiera ensalzar; servía a los demás en cualquier servicio común. Le apasionaba el “Magnificat”. Desprendido de todo, todo lo daba. “

C. S-L García
Madrid

Conocí a don Abundio en septiembre de 1954, en la residencia de Hermandades del Trabajo de Benicasim (Castellón). Su figura me impresionó, y mi encuentro con él fue fundamental en mi vida, especialmente durante los doce años que estuve al frente del Departamento de Acción Apostólica. Todos le consideraban y respetaban mucho. Tenía entrevistas frecuentes con todos. Respetaba profundamente las ideas de los demás, aunque si lo consideraba oportuno daba su nota particular. Su gran preocupación era que hubiese militantes y dirigentes bien formados espiritual y socialmente. Supo siempre ganarse a todo el que se acercaba a él. Era como si se metiese dentro de la persona; se entristecía con el que estaba apenado y se reía y disfrutaba como nadie cuando estábamos alegres. Siempre supo estar en su sitio, y fue muy respetuoso con todos. En sus últimos años estuvo donde él creía que debía. Bien es verdad que, a pesar de ese silencio ejemplar, siguió siendo para todos nosotros esa fuerza y el motor principal de nuestro Movimiento de HH. T.”

* * *

J. M. P. Fernández
Madrid

“Quienes tuvimos el honor y la suerte de servir a las Hermandades en puestos de responsabilidad y tratarle íntimamente, pudimos apreciar en don Abundio las virtudes y cualidades que adornaban el alma de este santo varón, servidor de Dios y de los hombres, sus hermanos. El sabía perfectamente que orar es vital para la vida del alma, que es hablar amorosamente con Dios, comunicarse con El, que es un acto de amor, y que es tanto más perfecta cuanto más se refleja en ella; por eso era un hombre de vida interior, de vida contemplativa, pero a la vez de vida activa, y de este modo demostraba su amor a Dios y a los hombres. Su amor a Cristo, a la Iglesia y a sus hermanos los trabajadores, hizo posible que el Movimiento Apostólico-Social de la Hermandades del Trabajo fuera una realidad. Una obra magnífica, extraordinaria, que nos ha dejado en herencia y que todos, sin excepción, con nuestro esfuerzo, sacrificio, amor y trabajo no sólo debemos conservar, sino aspirar a que cada día sea mejor, modelo de apóstoles, siguiendo la máxima “Ora et labora”. Y a ti, querido don Abundio, sacerdote ejem-

plar y “padre bueno”, confiamos que el Señor misericordioso te conceda la gracia de llevarte a los altares y nosotros tengamos la dicha de presenciarlo”.

* * *

F. CH. Marín
Madrid

“Quisiera expresarme sobre la amistad que tuve con don Abundio, como padre espiritual y amigo. Mi ingreso en Hermandades fue el día uno de mayo de 1961. El mismo día que fui a recoger el carné, me propusieron colaborar en la Hermandad de Comercio en la Vocalía de Caridad, donde permanecí tres años aproximadamente como Visitador y Vocal. A partir de esas fechas es cuando empecé a conocer a don Abundio. Un día tuve unas palabras con el presidente de mi Hermandad y pensé en irme. Fui a despedirme de don Abundio al terminar la Eucaristía. El sabía ya lo ocurrido, y me ofreció la posibilidad de colaborar en el Departamento de Caridad, dirigido entonces por Carmen Flores y que también estaba al corriente de lo sucedido. Acepté gustosamente, pues me di cuenta que podía hacer un apostolado mucho más intenso. Junto con mi mujer, veraneaba en El Espinar, en “Betania”, y allí fue donde mi afecto y amistad a don Abundio fue creciendo. Jugábamos a la “petanca”, siempre de compañeros, y manteníamos grandes diálogos, que tanto le gustaban y agradecía. Animaba siempre con su alegría y bondad las vacaciones de todos, esto dio motivo a que nuestra amistad y respeto hacia él fuera creciendo, y tanto mi esposa como yo estábamos satisfechos de estar a su lado. Siempre cuidaba el descanso, la armonía y el crecimiento espiritual, celebraba Misa todos los días, a la que asistíamos los residentes, y en las homilias nos tenía a todos pendientes de sus palabras, tanto por el contenido como por su forma de explicarlas. Todas las noches pido para que me ayude en mi vida y en mis enfermedades. Cuando estaba de cuerpo presente, le di un beso en la frente, y comprendí que llegaría a lo que rogamos: que se haga pronto su canonización”.

“Nadie enciende una lámpara y la pone en sitio oculto, ni bajo el celémín, sino sobre el candelero, para que los que entren vean el resplandor”.

San Lucas, 11,33.



FAVORES RECIBIDOS

“Estimados hermanos: Le pedí al Señor para que, por medio de don Abundio, nos tranquilizara el médico, al tener que ir con mi marido para consultarle algo que nos preocupaba. Como fue así, le doy las gracias a don Abundio por medio de la presente.

Le tengo pedido a don Abundio otra cosa para mi marido, que en cuanto veamos el asunto solucionado, lo comunicaré. Muchas gracias si pedís por ello.”

M. del Pozo

“Por significarme en defensa de problemas laborales, me sentí marginada en mi promoción en el trabajo. Le pedí a D. Abundio me ayudara a ver posibles soluciones, después de mucho tiempo he podido ver mis deseos logrados, sin saber cómo se hizo justicia en la situación vivida. Gracias, don Abundio.”

MS.J.

“Quiero mostrar con este escrito mi agradecimiento a don Abundio por su ayuda prestada a mi mujer con motivo de una súbita dolencia estomacal. Durante la noche, le sobrevinieron unos dolores fortísimos, ante los que no podíamos hacer nada. Pasado un rato, y mientras llamaba a urgencias, me acordé de don Abundio y le pedí que nos ayudara. A los pocos minutos, los dolores desaparecieron y cuando llegó el médico se había recuperado totalmente. Por lo que creo oportuno manifestar mi agradecimiento a don Abundio.”

SM. F.

“Llevo años sufriendo una situación de acoso laboral en mi empresa, por motivos religiosos y ahora también de salud, y, a pesar de ser una persona muy nerviosa interiormente, siempre, en esos momentos difíciles, me ha venido a la mente el Siervo de Dios al que he

solicitado su favor, ya que él “es un profesional” en esto del mundo del trabajo y... siento una calma y una serenidad especiales cuando más amenazada y acosada estoy en el trabajo.

Hace unos meses, después de una larga baja por motivos de enfermedad, en gran medida agravados por la insistencia de la dirección de la empresa por mantenerme en un puesto laboral que me era perjudicial, a pesar de múltiples informes médicos y de tener capacitación profesional y titulación para otros puestos vacantes en esos momentos, la negativa de la empresa, las amenazas y el acoso eran cada vez más duros.

Sin embargo, cuando todo parecía imposible, pese a todos los impedimentos por parte de la empresa, incluyendo trampas y calumnias, me tuvieron que adecuar a otro puesto laboral. Para mí es sin duda un favor de D. Abundio al mundo del trabajo. Muchas gracias.”

Una militante de Hermandades

“Unos sobrinos vinieron de Venezuela a vivir a Madrid en mayo de 2006. Tienen una niña y un niño, cuya edad en aquel momento era de cuatro y dos años, respectivamente.

Les dieron plaza en un colegio público el curso 2006-2007.

No había forma de conseguir un colegio religioso para el curso siguiente 2007-2008. Encomendamos el problema a Don Abundio, para situar a la niña, que era la más urgente. Después de varias e importantes gestiones nos comunicaron que se abría un colegio nuevo cerca de su casa. Se solicitó plaza y, como tenía pocos puntos para ese sitio, es cuando se lo pedimos a Don Abundio. El niño estaba descartado, pero se arregló lo de la niña y, cuando menos esperanzas teníamos, nos comunicaron el ingreso también del niño.

Muchas gracias”

DONATIVOS RECIBIDOS PARA EL PROCESO DE CANONIZACIÓN

Josefa García Alonso, 100; Antonio Redondo Crespo, 600; J. S. de Andrés, 150; Pura Naranjas, 10; Anónimo (Córdoba), 500; María del Carmen Fraile Jiménez, 100; L. M. M., 10; Anónimo (Alcorcón), 50; M. C. R. C., 300; Colecta Oficinas y Seguros, 244; Rosario Martínez Colmenero, 60; P. Juan Bautista Montaner, 500; María del Carmen Ortega, 500; Ignacio Velasco Aparicio, 10; Anónimo (Valencia), 300; Ana María Gregorio Gómez, 20; P. José Ramón Echave Zubizarreta, 500; Victorina García Sancho, 30; María del Camino García Zurdo, 350; Antonio Martín García, 3.000; María del Carmen Alguacil Martínez, 3.000; Anónimo, 10; Ana del Hoyo Fernández, 100; F. M. S. 579,59; A. A. M., 220; H. Oficinas y Seguros, 429,31; Rifa Fiesta Patronal Metal, 231; María Luisa Barnusell, 30; Colecta,

30-11 (Aniversario) 1.086,09; María del Carmen Ortega, 70; Clemencia Tormo, 3; Colecta 14-12 (Clausura), 1.011,88; Colecta Acción Familiar, 129,79; M. Domínguez G., 500; Víctor Sánchez, 60; Matilde Goitia Gumila, 30; Fernando García Villalba, 150; Fermín Rodríguez Rada, 600; Pedro Pallín García, 500; Antonio Ruiz G. Largo, 80; María Asunción Alamo, 7,50; A. M. A. T., 90; Pilar Blanco Muñoz, 30,05; Asunción Carrión San Silvestre, 18; María Rosario Echevarría, 9; Julio García Fraile, 36; Crescente Martín Muñoz, 15; María del Carmen Ortega, 60; María Pilar Fernández, 15; Adela Herranz, 18; Carmen Sánchez Laulhe, 90; María Pilar de la Guía, 45; Alfonsa Cob García, 12; Matilde Goitia Gumila, 90; María Dolores Larrú Bustinza, 100; María Teresa Martín González, 360,61.

ORACIÓN

para la devoción privada

Señor, te rogamos te dignes glorificar a tu siervo Abundio, que con su palabra y ejemplar ejercicio de su ministerio nos enseñó el camino para la santificación del mundo del trabajo. Por su intercesión te rogamos nos concedas la gracia que necesitamos, y haz que a imitación suya luchemos sin descanso por la extensión de tu Reino. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, manifestamos que en nada se pretende prevenir el juicio de la autoridad eclesiástica y que esta oración no tienen finalidad alguna de culto público.

Con licencia eclesiástica

FUNDACIÓN
Abundio García Román



Este Boletín Informativo se distribuye gratuitamente. Quienes deseen colaborar con sus donativos pueden hacerlo en la Fundación A.G.R., calle de Raimundo Lulio, 3; 4ª planta, y en cualquier oficina de "La Caixa", en la cuenta 2100-2861-71-0210061853, y en cualquier oficina del "BBVA", cuenta 0182-1216-23-0017528869 indicando: Fundación Abundio García Román-Proceso de Canonización.

Depósito Legal: 29.310 - 2000